

Sin embargo, ello no sucedió.

. "El hecho de que la bolchevización, en estas condiciones, no diera al traste con el movimiento comunista debe atribuirse, ante todo, a la flexibilidad con que supo aplicar la consigna, adaptándola a la realidad iberoamericana, el hombre encargado de ponerla en práctica a rajatabla se llamaba Guralsky. Después de los procesos de Moscú, en 1936-1938, desapareció ejecutado en alguna prisión soviética o muerto en algún campo de concentración, (...) Guralsky llegó a Buenos Aires en 1928. Aunque sólo contaba con 40 años de edad, era bolchevique de antes de la Revolución y fue comisario político del Ejército Rojo, durante la guerra civil. Amigo de Zinoviev, de Bujarin y de Trotsky, había participado en la manifestación contra Stalin y la burocratización del partido, en octubre de 1927, en Moscú, y su misión en América Latina era una especie de destierro". (31)

(31) Víctor Alba; ob. cit., pág. 186.

Recién en 1928 se vieron los primeros resultados de esta política. El VI Congreso de la Internacional Comunista permite a Bujarin afirmar que "América Latina entra por primera vez en la órbita de la Internacional Comunista".

Las influencias de esta política de penetración y control pronto se vieron reflejadas en el movimiento obrero. Pronto todas las organizaciones sindicales del país se verían envueltas en una interminable serie de discusiones e inmersas en tajantes y contradictorias alternativas. La revolución rusa y todas las circunstancias que la envolvieron resultaron objeto de un apasionado interés para los dirigentes y trabajadores. El ansiado poder proletario podría quizás ser alcanzado por medio de la revolución comunista; instaurar una dictadura del proletariado podía estar al alcance de la mano.

Pero, desgraciadamente, lejos de iluminar la situación del movimiento obrero, resultó un ahondamiento de la crisis y de las divisiones intestinas, tal vez de acuerdo con los planes de los enviados del Comintern. La F.O.R.A. IV y la F.O.R.A. V Congreso comenzaron a perder su cohesión interna y comenzó un proceso de dispersión de las fuerzas obreras. Los comunistas comenzaron a penetrar en sindicatos enrostrando a los sindicalistas y socialistas los éxitos de la revolución soviética. Sin embargo, los grupos dominantes no perdieron el control de sus organizaciones que se vieron, como vimos, disminuidas en su poderío pero no copadas por los efectivos del comunismo.

El VI Congreso de la Internacional Comunista produce cambios sustanciales en todos los aspectos de la política comunista en el mundo. Ello es así, en virtud de que fue el asentamiento del predominio de José Stalin en el poder, luego del fallecimiento de Lenin, lo que signó el proceso del comunismo latinoamericano.

EL STALINISMO

Stalin produce, al igual que su predecesor, cambios en la teoría del marxismo-leninismo.

Estos cambios radican fundamentalmente en tres aspectos; el primero, la tesis del socialismo en una sola nación, que descartaría la necesidad del socialismo internacional como base del comunismo; la segunda, su idea de vinculación entre la base o infraestructura y la estructura externa de una sociedad y; la tercera, el proceso internacional guiado por el comunismo soviético que lleva a la URSS a los primeros planos del concierto internacional.

El primero de estos aspectos, consolidó fuertemente a los nacionalistas rusos que pasaron a compartir, además del poder político, la teoría de un comunismo staliniano. El objetivo de esta tesis se puede dividir en dos partes. La primera, encarada en el comienzo, fue la eliminación de Trotsky; y la segunda, tal vez la más importante, permitía justificar ante el pueblo los esfuerzos que se debían hacer para convertir a la URSS, país pobre y atrasado, en una potencia industrial y militar. En realidad, éste fue el más profundo de los anhelos de Lenin que recién Stalin logra concretar.

"En realidad, Stalin se vale de una alteración en los postulados de Lenin para poder así concretar su proyecto político amenazado por la corrosión del tiempo y el "cerco capitalista".

"Cuando el Partido Comunista aceptó la tesis de Stalin, apoyó la industrialización iniciada en 1928 y la colectivización de la tierra, con todas sus implicancias en términos de sacrificios y control sobre toda la sociedad soviética. En rigor, era la única forma de alcanzar la tasa de desarrollo fijada por el plan quinquenal, preparar una eficiente fuerza de trabajo, altamente calificada, formar administradores, técnicos y científicos y realizar, "desde arriba", la tercera revolución rusa. El costo social de la acumulación de capital necesario para la industrialización y el avance científico y tecnológico soviético fue incommensurable. La afirmación de Marx de que "el capital viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies a la cabeza", tuvo su confirmación estricta. El factor utilizado, más allá del montaje de la dictadura totalitaria ejercida por el Partido, fueron los elementos irracionales que nutrieron los sentimientos patrióticos del pueblo ruso. La estatización de los medios de producción convirtió a la experiencia en un proceso de acumulación de capital y su inversión en la electrificación, la industria pesada, la industria pesada, la industrialización en general, etc., a través del ahorro forzoso y la caída del nivel de vida de los campesinos. Los ejecutivos de las nacientes empresas y los burócratas en los niveles más elevados fueron proporcionados por el Partido. El terror, la eliminación de toda la oposición, el trabajo forzado, los campos de concentración y la represión salvaje, llegaron a conformar parte de la vida de la sociedad soviética, entramados en el proceso gubernamental".

Esta política compulsiva llevó a engrandecer, como consecuencia, al Estado Nacional ruso permitiendo agilitar y acrecentar el poder del aparato burocrático del gobierno. Los aspectos políticos quedaron ya no en manos del gobierno, sino en las del Partido que dirigió la política de ese poderoso Estado "nacionalista" hacia los rumbos de la más convencional dominación imperialista. Stalin buscaba dominar Europa completa y, si podía, el mundo entero. Con el tiempo se incrementaron los presupuestos militares y de seguridad.

Es curioso observar cómo Stalin abandona los propósitos de consolidar un proceso revolucionario a escala mundial para dar cauce a la consolidación de su Rusia. Los símbolos nacionales volvieron a ser prestigiados; restauró un himno de guerra para los rusos abdicando en el objetivo comunista de mantener a La Internacional como himno oficial del pueblo; Iván el Terrible, Pedro el Grande y Catalina de Rusia volvieron a su sitio de próceres de una nacionalidad que luchaba ahora por su grandeza; toda la nacionalidad fue colocándose a favor de la historia de los próximos años.

El VI congreso de la Internacional Comunista, bajo la conducción de Stalin, significó la adaptación de la actividad de los Partidos Comunistas de América Latina a estos objetivos de grandeza nacional soviética, es decir, a su política imperialista.

VI CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA